

Aquí vive Teresa



Duque de Alba
460.189)
AR
1956

Monasterio de
la Encarnación
Ávila



**A nuestra Madre Santa Teresa
en el V Centenario
de su nacimiento**

**Monasterio de La Encarnación
Ávila**





Institución Gran Duque de Alba

Depósito Legal: AV-119-2014

Imprime: MIJÁN. Industrias Gráficas Abulenses

PRESENTACIÓN

Estas páginas que el lector se dispone a hojear son un homenaje que la comunidad de carmelitas descalzas de La Encarnación quiere hacer a la Madre Teresa en el V Centenario de su Nacimiento.

Aquí se relatan varios momentos de la vida de la Santa que ocurrieron mientras vivió en este monasterio, donde habitó durante casi tres décadas y del que salió para fundar su primer “palomarcico”, el convento de San José. Entre ellos destacan dos de los pasajes más conocidos de su estancia entre esos muros: el del “Matrimonio espiritual” y el de la “merced del dardo”, en la capilla de la Transverberación, levantada en parte sobre la celda donde ella vivió.

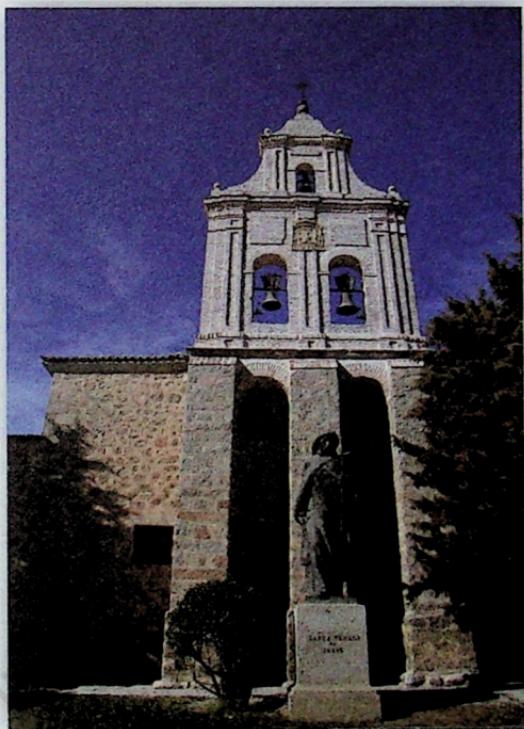
Las imágenes que acompañan al texto nos dejan ver las joyas que se guardan en su clausura: el esplendor del coro de la Virgen de la Clemencia; varias de las tallas frente a las cuales la Santa se postraba para orar; la imagen de San Juan de la Cruz; el confesionario donde este recibía a las monjas que iban buscando el perdón; y la casita en la que vivió cinco años. También nos deleitaremos contemplando la austerioridad de los claustros, tan impregnados de silencio, oración e historia viva teresiana.

El título de este librito —*Aquí vive Teresa*— quiere significar que la memoria de la Santa en este lugar es tal y tan grande que parece como si sus pies todavía recorriesen las dependencias del convento o que sus manos aún siguieran ocupadas en ayudar a las monjas en las tareas más domésticas, que no mundanas, ya que —como bien recordaba la Santa— “entre los pucheros anda el Señor”.

De la sencillez y espiritualidad de estas monjas, del revivir los pasos de Teresa por las carmelitas descalzas de La Encarnación, buenas pruebas tengo, ya que mi hermano, Nicolás González, ha sido el capellán del monasterio durante muchos años y ha estudiado y escrito sobre la historia de este lugar teresiano. Allí le he acompañado en numerosas ocasiones. De sus labios y por mi mismo, he podido comprobar que el aliento de Santa Teresa sigue tan vivo como siempre, y que su herencia se guarda con celo entre esas cuatro paredes que un 2 de noviembre de 1535 recibieron a Teresa de Cepeda, la Santa con mayúsculas.

Agustín González González
Presidente de la Diputación de Ávila

Aquí vive Teresa



Fachada del Monasterio

Santa María de La Encarnación es una joya de la espiritualidad católica. Muchas huellas dejó Santa Teresa de sus preciosas andanzas, pero aquí no está la huella de su paso, está ella entera, el divino troquel que la formó.



Jardín del Monasterio

Desde este jardín cerrado su aroma se extiende por todo el mundo, adueñándose de todos los campos de la Santa Iglesia, y lo hace desde el mágico baluarte de su celdilla carmelitana; aquí vive Teresa.

Jesucristo, Sembrador Divino, entró un día en el cercado con las manos llenas de sembradura, y al levantarlas para bendecir dejó caer palpitante su semilla. Aquella mariposica blanca es ahora una abeja que fabrica miel. La huerta, los claustros, el coro, las celdas del Monasterio, se llenan del aroma que difunde de su huerto interior la Madre Teresa.

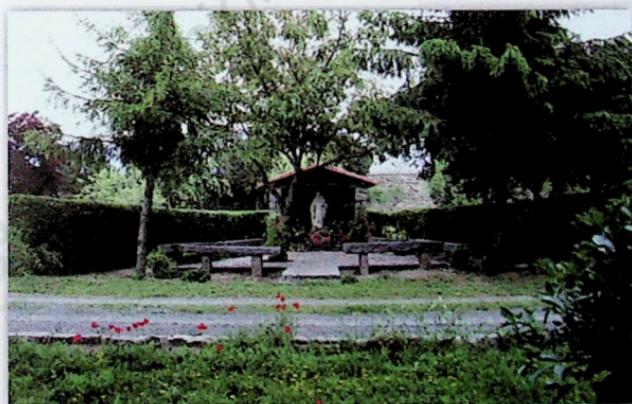
¿Qué tiene en su alma este Carmelo? En cada rincón palpita la inmensidad de un Dios escondido; se vislumbran resplandores eternos en este jardín de Santa María.

Han pasado muchos siglos, pero sigue vivo el suave aleteo del Espíritu que fluye sin ruido. La Madre Teresa vive; su vida cae como

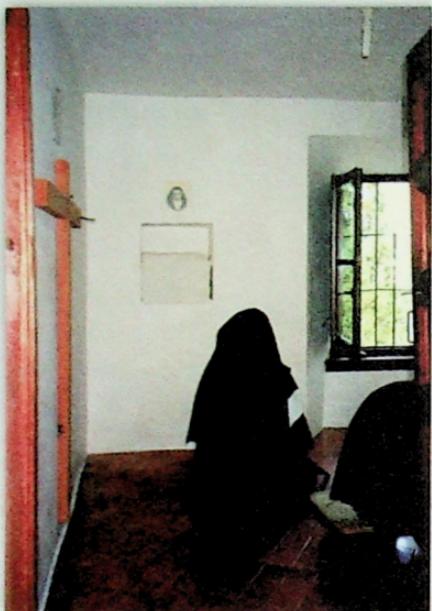
un maná en los corazones, y tiene el dejo de su Carmelo, de un Carmelo recondito de mil facetas y un alma.



Salida a la huerta



Ermita de la Virgen del Carmen

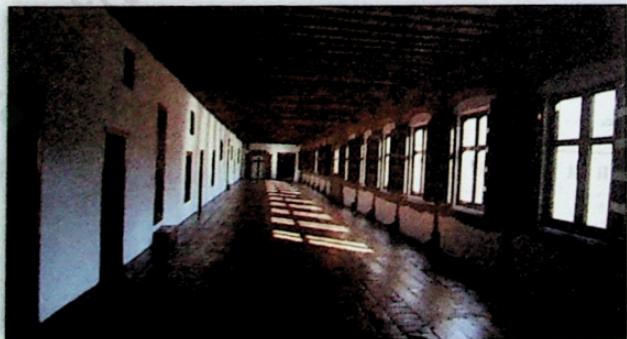


El Carmelo es palomar. El fervor de sus arrullos sale por las celosías y llena de un rumor amoroso el Monasterio. Palomarcito de la Virgen Nuestra Señora. Salmodia del coro, requiebros en silencio de las monjas en el nido de su celda.

Van naciendo florecillas que pasan a la historia con aureolas de leyenda.

Carmelita en la celda

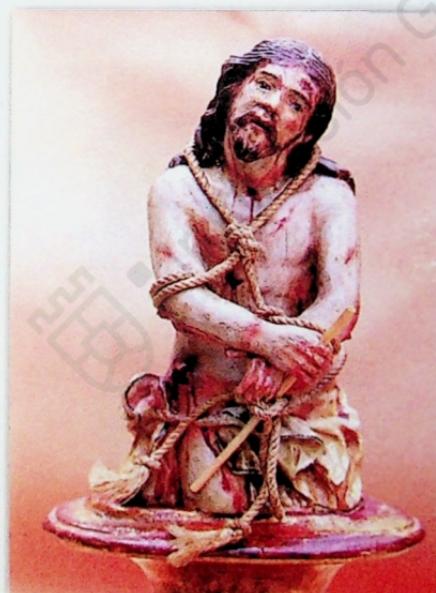
Se ha dormido ya el convento. Varias monjas dejaron sus capas y descosidas en las antiformas del coro, y he aquí que amanecen cosidas y remendadas; ¡en verdad que han sido primas las



Claustro del Monasterio

manos que las cosieron! Van ya muchas noches que se repite la maravilla. En medio de las sombras, pasa callada Teresa, y al compás de sus pisadas deja un reguero de luz y consuelo. Ángeles hay en La Encarnación, no hace falta que bajen los del Cielo.

Coro primitivo
del Monasterio



Ante un Cristo muy llagado se rompió su corazón. Le regala vida nueva, el vestido virginal que vela el pudor sagrado de sus desposorios. Esas llagas le recuerda que está ya muerta al mundo. Desde ese día sus ojos son únicamente para los ojos del Amado.

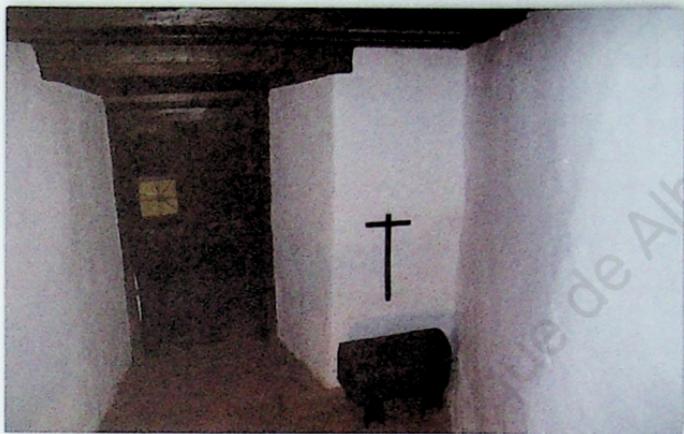
Ecce Homo que llevaba Santa Teresa en sus fundaciones

*Oh fuentes vivas y claras
de las llagas de mi Dios,
qué seguro irá quien heba
tan regalado licor.
Oh Vida que así os dais
a quien vida va buscando,
oh fuego que así llagais
y dejáis de amor penando.*

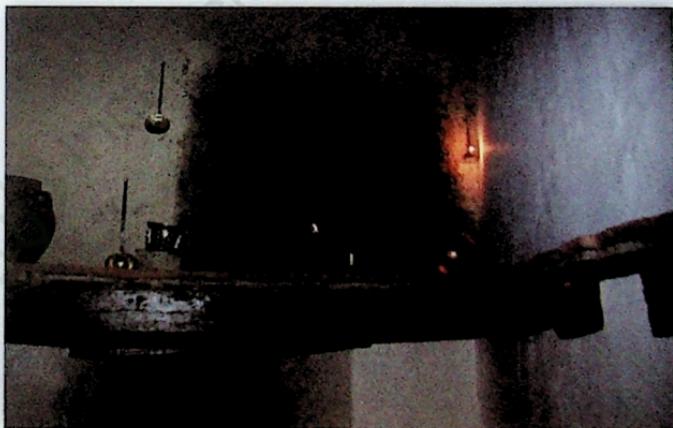
En el hogar de su celda brota la chispa que incendiaria la Iglesia cuando acaricia los ideales de su Reforma. Y siente bullir en sus venas la sangre de los patriarcas, y suspira por las agrestes soledades como ermitaña de la Virgen en su místico Carmelo. El Amor será la clave de esta Reforma que ha florecido al borde de una vida de Amor consagrada a la Madre de Dios.



Celda donde
Santa Teresa vivió
veintisiete años

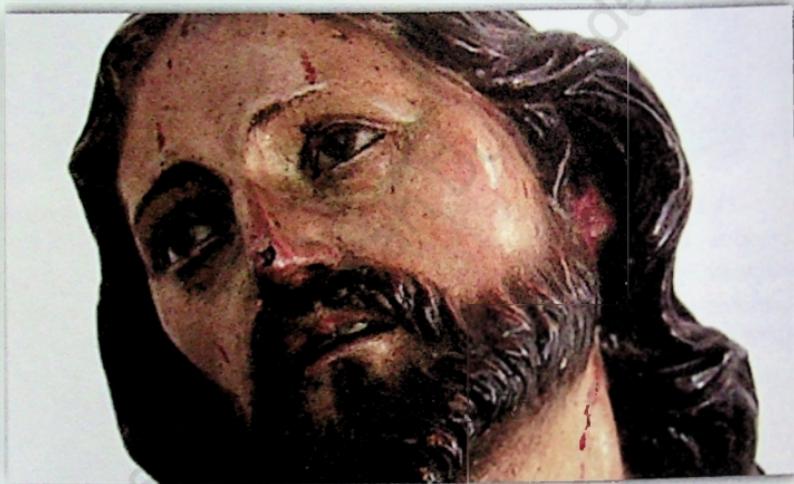


Determiné hacer eso poquito que era en mí, que es seguir los consejos evangélicos con toda la perfección que yo pudiese y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo, confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar a quien por Él se determina a dejarlo todo.



Jesucristo va siempre a su lado derecho, y *es testigo de todo cuanto hacia*. El con sus propias manos labró el diamante y el cristal, y ha hecho del alma de Teresa un interior Castillo que en la noche oscura resplandece como una piedra preciosa. Y sus siete moradas se iluminan con la misma lámpara:

Jesus, el Amor, que arde noche y dia en la estancia nupcial. Todo el Monasterio queda impregnado de la sagrada presencia de Cristo; por Él, baja al Castillo de Dios.



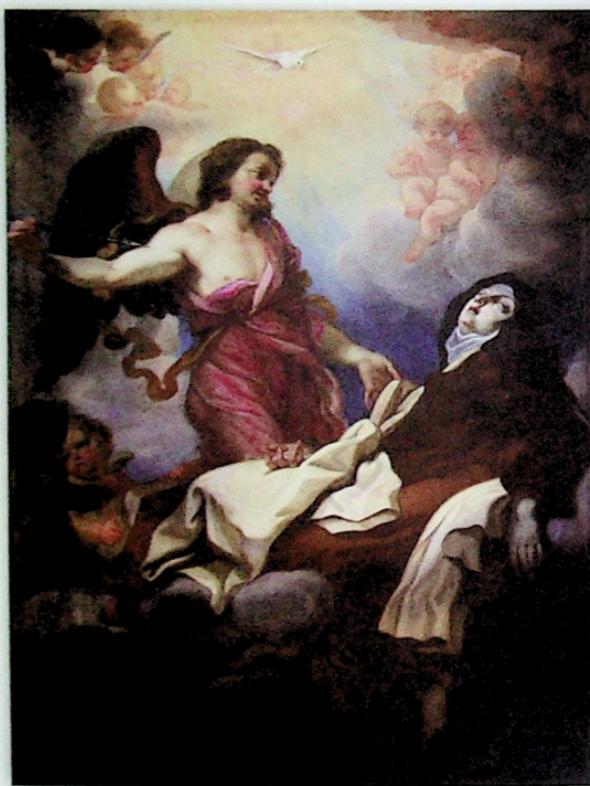
Cristo atado a la columna de la Sala Capitular

Puede representarse delante de Cristo y acostumbrarse a enamorarse mucho de su sagrada Humanidad y traerle siempre consigo y hablar con Él, pedirle para sus necesidades y quejársele de sus trabajos, alegrarse con Él en sus contentos y no olvidarle por ellos, sin procurar oraciones compuestas, sino palabras conforme a sus deseos y necesidad. Es excelente manera de aprovechar y muy en breve; y quien trabajare a traer consigo esta preciosa compañía y se

aprovechare mucho de ella y de veras cobrare amor a este Señor a quien tanto debemos, yo le doy por aprovechado.



Talla de Cristo Crucificado del Coro



Cuadro del retablo de la Capilla de la Transverberación

Y un dia, baja también un querubín que trae en las manos un dardo de oro y fuego. Es pequeño, hermoso mucho y tan encendido que parece una llama. Enarbola en las manos un dardo que va derecho al corazón y la deja abrasada en amor grande de Dios. Su amor llena la inmensa soledad de su Carmelo, y ese Amor la transfigura en la oración continua que se yergue sobre la mística Montaña como emblema sagrado de su vida. Dios desborda desde el más profundo centro. Y resuena la copilla que desvela el misterio:

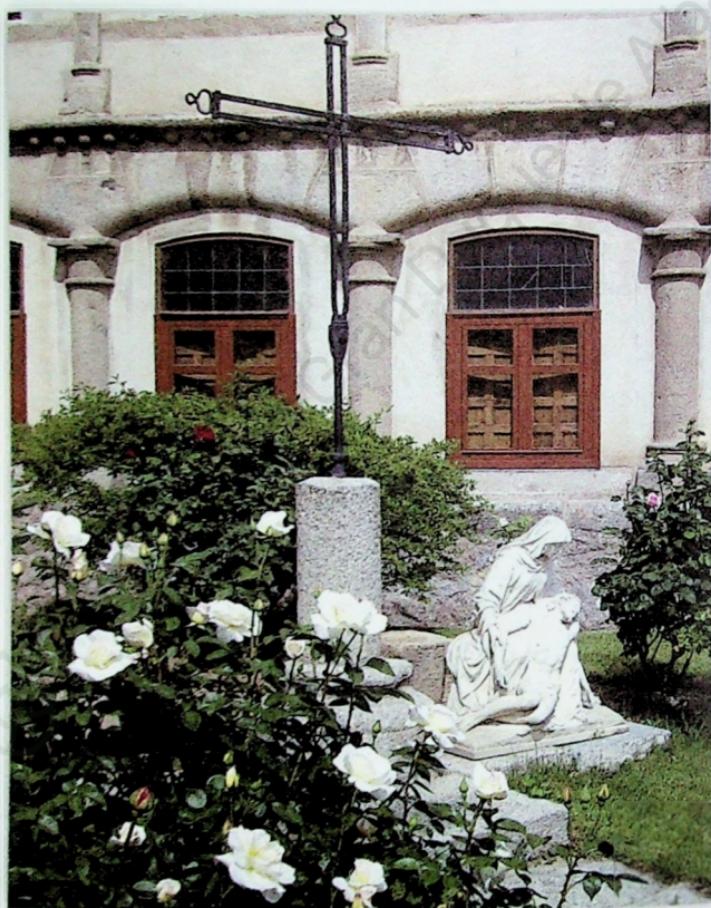


Talla de la Transverberación de Santa Teresa

*Hirióme con una flecha
enherbolada de amor,
y mi alma quedó hecha
una con su Criador;
ya yo no quiero otro amor,
pues a mi Dios me he entregado,
y mi Amado es para mí
y yo soy para mi Amado.*

*Si el amor que me tenéis
Dios mio es como el que os tengo,
decidme: ¿en qué me detengo?
o Vos, ¿en qué os detenéis?*

Florido paraíso, donde toda flor de santidad crecerá, ha de ser el alma de Teresa. Ya se abren las flores, ya comienzan a dar olor. La sangre del sacrificio ha regado el huerto de su alma y la ha fecundado. Y se les pega el buen olor a las otras flores del Monasterio.



Jardín del claustro



Jardín del claustro

*Veánte mis ojos
dulce Jesús Bueno,
veánte mis ojos
muérame yo luego.
Vea quien quisiere
rosas y jazmínes,*

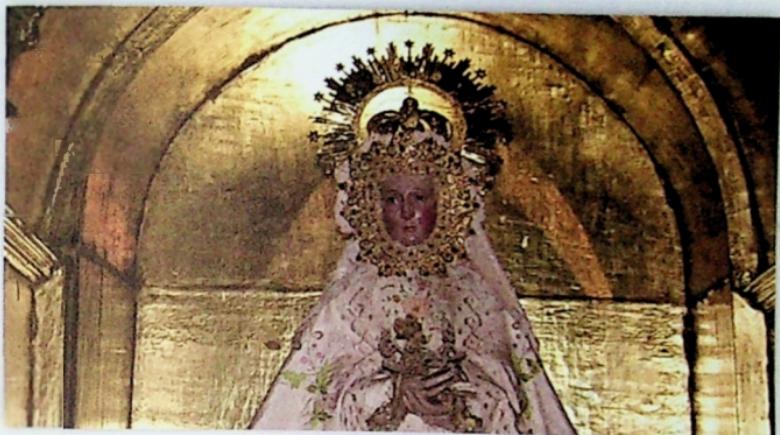
*que si yo te viere
veré mil jardines.
Flor de serafines
Jesús Nazareno,
véante mis ojos
muérame yo luego.*



Escalera principal del Monasterio donde Santa Teresa vio al Niño Jesús



Cuenta la piadosa tradición que la Santa vio a Jesús Niño, que en el cruce de miradas le preguntó: “¿Cuál es tu nombre?” «Teresa de Jesús», «y tú ¿cómo te llamas?», «Yo, Jesús de Teresa».

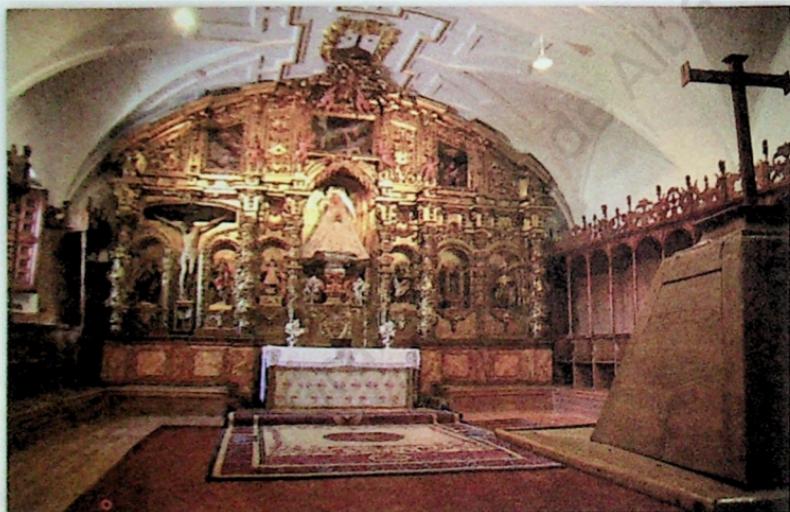


Virgen de la Clemencia

Como está una ramita en su tronco recibiendo la sabia que la sustenta, así la carmelita está prendida de María. El tronco lo es todo para la ramita. La carmelita es retoño de María, y toda su vida tiende a reproducir la dulcísima figura de la Madre de Dios. Ella es la Reina de esta Casa, y la historia la ha unido con tan preciosos y estrechos lazos a Teresa que ha cuajado en el dulce nombre de Clemencia. A Ella, su dechado desde los albores del Carmelo, entregó las llaves del Monasterio en un atardecer de otoño, y sentándose a sus pies dejó en su dulce Pecho todos sus cuidados. ¡A los pies de Nuestra Señora!; ese es el sitial por el cual suspira. Y arrebatada como un dia el profeta Elias cuando vio la nubecilla pudo sentir en el hondón del alma: *Mi Priora hace estas maravillas.*



La víspera de San Sebastián durante el canto de la Salve, ve bajar a la Madre de Dios con gran multitud de ángeles. Ahora en el pecho de Teresa resuena su voz clemente: *Bien acertaste en ponerme aquí. Yo estaré presente a las alabanzas que se hicieren a mi hijo y se las presentaré.*



Coro de la Virgen
de la Clemencia

Desde entonces ocupa esta Priora celestial el sitial de honor. La presencia e intercesión de María se ha conservado en este Coro como tradición sagrada hasta el día de hoy.

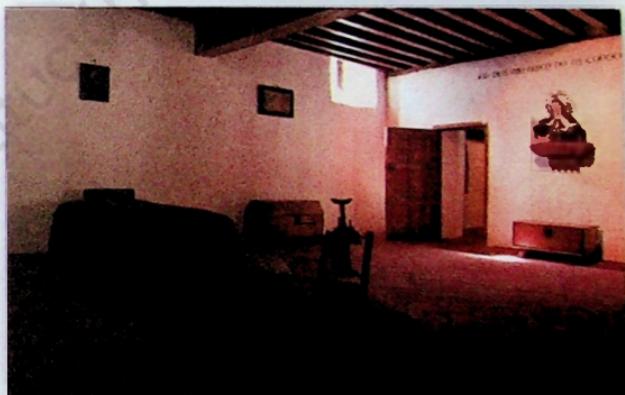




**Talla de
Santa
Teresa del
siglo XVII**

Es relicario el Monasterio, relicario para tal reliquia. Treinta años ha gozado de la presencia de la Madre, que lo contagia de su amor a Cristo. Pero tambien allá fuera hay palomas de Cristo sin palomar, y ovejas del Buen Pastor sin redil. Y vuelan los milanos y ronda el lobo; y contagia los claustros su pecho ardiente; fiebre de amor y fiebre de conquista: ¡Cristo, la Iglesia, las almas! Y su corazón se ensancha, y en él cabe el mundo entero; por él se sacrifica y ofrece; y le canta su letrilla que le hace de vocero:

*Nada te turbe,
nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda,
la paciencia
todo lo alcanza.
Quien a Dios tiene
nada le falta.
Sólo Dios basta.*



**Celda donde vivió Santa Teresa
siendo Priorsa en La Encarnación**

El eco de Nazaret ha quedado en el Carmelo bajo la sombra serena y humilde del glorioso San José. Su sombra se proyecta como un ensueño, como un delirio sobre sus ideales, para gozarla y para derramarla a la vez sobre todo el mundo. Su grandeza y su misterio son flores que encantan.

La Santa lo coloca en la silla subprioral y dice que “le parlaba cuanto las religiosas hacían”, y así le llama el Parlero.



Talla de San José llamado “el Parlero” que se conserva en el Museo del Monasterio de La Encarnación

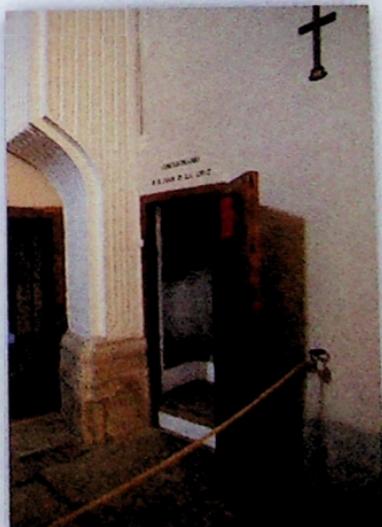
La presencia de San Juan de la Cruz perfuma todavía los claustros del Monasterio, gritando con su silencio el amor de un Dios Crucificado. Y resuena la voz de la Madre:



Talla de San Juan de la Cruz del Coro de la Clemencia

Tráigoles un Padre, que es santo, por confesor. Vive en una casita junto al Monasterio, "la torrecilla", testigo inefable de su unión con Dios, de las andanzas divinas de sus pies descalzos. Bajo su magisterio, con sólo dejarse modelar, esas monjas de la capa blanca se irán transformando en la inocencia y hermosura de Cristo, irán adquiriendo la fisonomía soberana del Hijo de María.

Confesonario usado por San Juan de la Cruz



Y fray Juan verá desde la pequeña tribuna, el arbol santo de la Cruz, de cuya corteza pende Cristo, su dulce fruto. Y con rasgos finos trazará esa Divina hechura esculpida en sus entrañas. ¡Y vámmonos a ver en tu Hermosura!

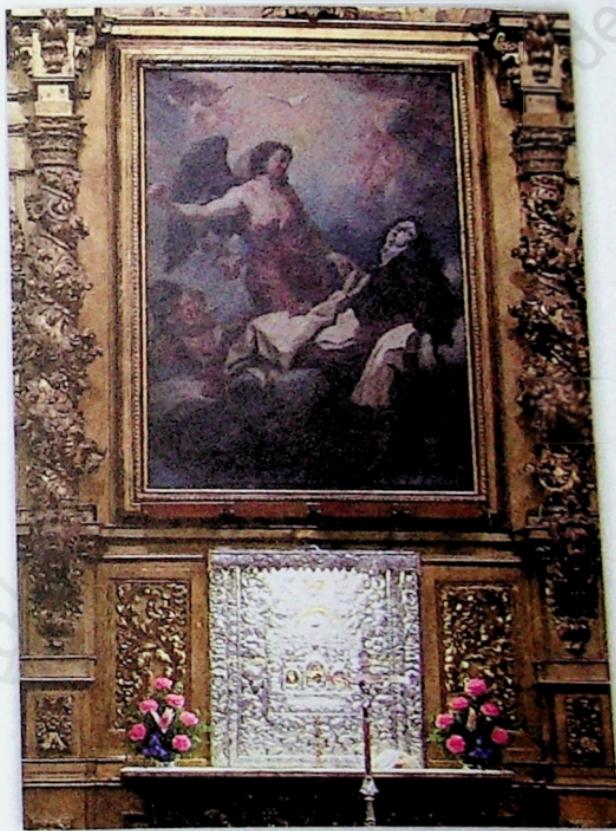


Tribuna de San Juan de la Cruz



Casita llamada "la Torrecilla" donde vivió
San Juan de la Cruz cinco años

La carmelita es lámpara viva a los pies del sagrario. Su misteriosa influencia invade todo su ser. Jesús, escondido bajo las especies blanquísimas, preside como rey, arrebata como imán, hinche como pan de vida. También a ella la llama y la atrae otra lámpara que sólo su amor ve. Es la roja lámpara del Corazón de Cristo. Él se ha abierto el Pecho, y por la abertura asoman las llamas de su Corazón. Esta es la lampara deseada. La descalza vuela hacia la hendidura ardiente; posa sus alas sobre el Pecho de Cristo. ¿Qué pasa después?



Detalle del retablo de la Capilla de la Transverberación

Y cuenta la Madre de un memorable dia 18 de noviembre:

Estando comulgando, partió la forma el Padre fray Juan de la Cruz, que me daba el Santísimo Sacramento, para otra hermana. Yo pensé que no era falta de forma, sino que me quería mortificar, porque yo le había dicho que gustaba mucho cuando eran grandes las formas. Dijome su Majestad: «No hayas miedo hija, que nadie sea parte para quitarte de Mi». Representóme por visión imaginaria muy en lo interior y diome su mano derecha y dijome: «Mira este clavo, que es señal que serás mi Esposa desde hoy. Hasta ahora no lo habías merecido; de aquí adelante, no sólo como Criador y como Rey y tu Dios mirarás mi honra, sino como verdadera Esposa mia: mi honra es ya tuya y la tuya mia».

Habia recibido a la sombra de su primer descalzo la más alta merced de la vida mística: el Matrimonio Espiritual.

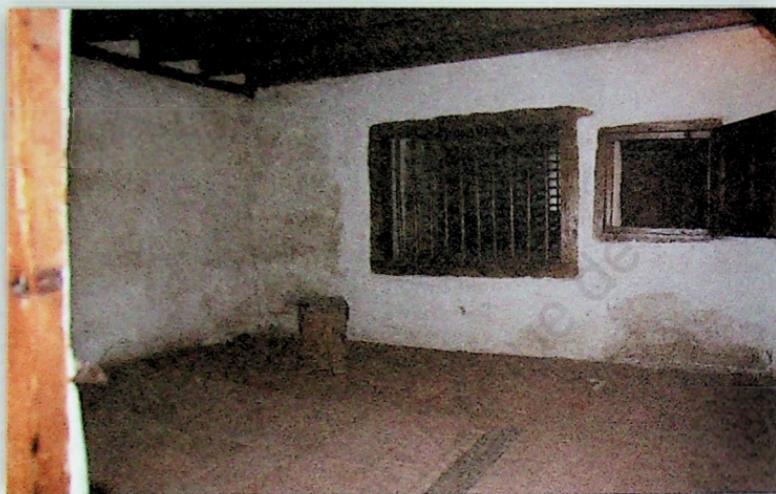


Cuadro del Matrimonio Espiritual de la iglesia de La Encarnación



Carmelita tañendo a la oración

*Es posible Señor
que en vida tan mortal
pueda el alma gozar de tu Amor?
Con tanta suavidad
la atraéis hacia Vos
y sus ansias colmáis mi Criador.
Ya veo Señor
que Vos sois ya todo para mí.
¿Qué podrá hacer por Vos
un gusanillo tal
que quisiera saberos amar?*



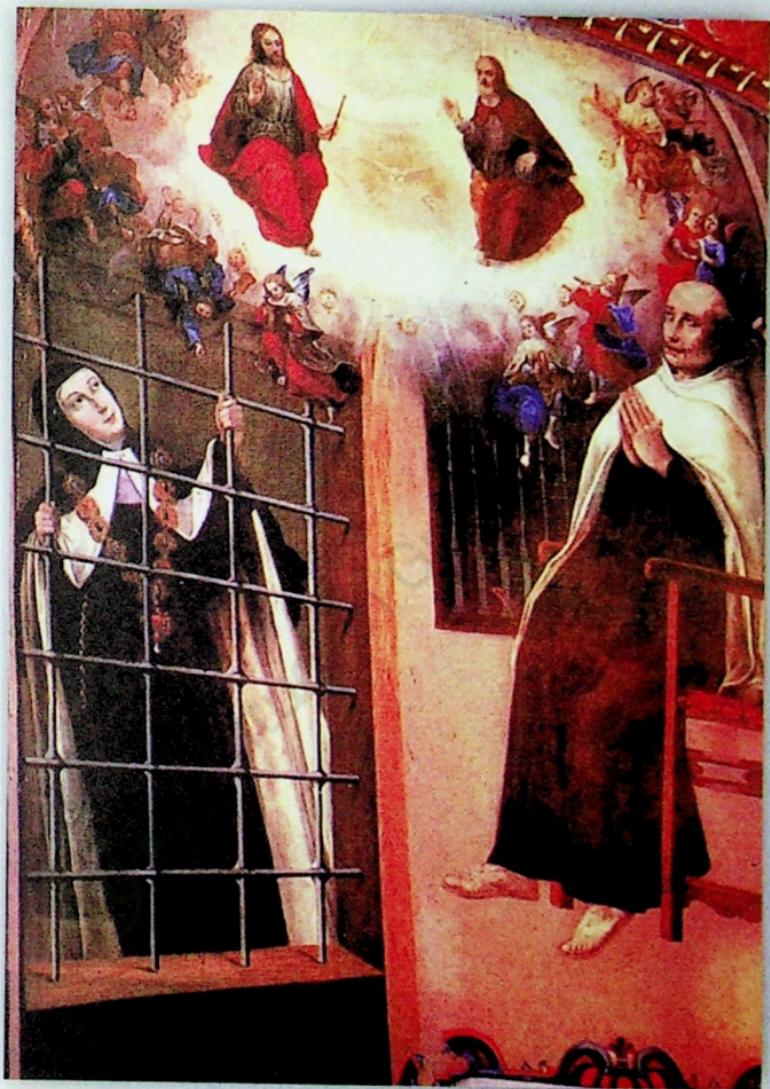
Locutorio de la Santísima Trinidad

Graciosamente describe ella en las Moradas aquel gusano de seda que va creciendo hasta que le nacen alas y se trueca en blanca mariposa. Blancura que poco a poco va enrojeciendo el amor. Una luz se enciende. Es día de la Trinidad. En la penumbra del locutorio carmelitano se habla del misterio. Fray Juan es una llama:

*Qué bien se yo la fonte
que mana y corre
aunque es de noche.*

Los dos santos quedan arrobados. Y resuena la queja amorosa de la Madre:

No se puede hablar de Dios con mi Padre fray Juan, porque luego se traspone y hace trasponer.



Cuadro al óleo del Monasterio de La Encarnación

Así vive Teresa. La Encarnación es el relicario donde fraguó el fruto precioso de una amistad y de un amor: Cristo. Desde aquí enardece, alienta, enseña. Sus palabras y su vida tienen sabor de Evangelio, de entrega total. Palabras y vida que siembran el deseo ardiente de dejar a cada instante las redes sin remendar para seguir a Jesús. Es el secreto de su Carmelo.



**Capilla de la Transverberación construida sobre
la celda de Santa Teresa**

*Juntos andemos Señor.
Por donde fuereis, tengo de ir.
Por donde pasareis, tengo de pasar.*



Cuadro de Santa Teresa del Museo de La Encarnación



Aquí vive Teresa. Teresa de Jesús y Jesús de Teresa. Esto es lo que hizo exclamar a su Santidad Juan Pablo II:

“Peregrino tras las huellas de Santa Teresa, con gran satisfacción y alegría vengo a Ávila, para honrar a esa mujer excepcional, doctora de la Iglesia y sin embargo, «envuelta toda ella de humildad, de penitencia y de sencillez», como dijera mi predecesor Pablo VI. Hijas del Carmelo: que seáis imágenes vivas de vuestra Madre Teresa, de su espiritualidad y humanismo. Que seáis de veras como ella fue y quiso llamarse –y como yo deseo que se la llame– **Teresa de Jesús.**”

L.D.V.M.



Carmelitas Descalzas
de La Encarnación

Inst. Gran
726.7